

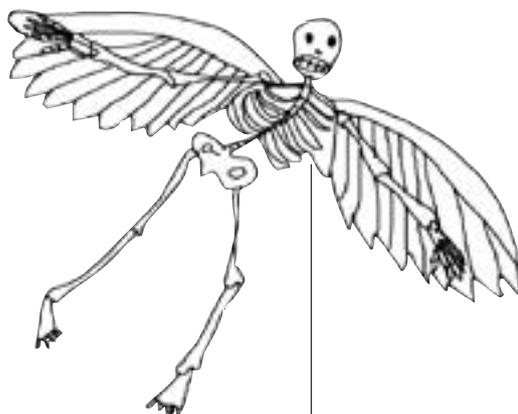
similares a las indígenas y españolas, tuvieron un sello particular en las citadas aplicaciones en los bordes. Una vez reconstruida la cerámica, se procede a determinar la dieta alimenticia, lo que permite reconocer en el presente varias "supervivencias" culinarias. Luego suministra algunos elementos sobre la vivienda y el vestuario, la familia, las enfermedades de los esclavos, todo ello presenta un buen cuadro de las relaciones interétnicas y de la transculturación vivida en las haciendas.

El capítulo cinco se centra, de manera general, en las diversas formas de resistencia de los esclavos. El conjunto del libro es un estudio completo, que ilumina y abre paso a futuras investigaciones del mismo género, locales y regionales, como a trabajos comparativos, de los que la arqueología, la antropología y la historia colombianas están necesitadas.

Finalmente, hay que decir algo sobre la edición, le falta algo de cuidado, se encuentran ciertos errores, se echa de menos una conveniente corrección de estilo, y sobre una unificación en los detalles editoriales, como que las citas de documentación primaria a veces vienen en bastardilla y otras no; en ocasiones, pero no siempre, se deja sangría entre el texto y la cita; por un inexplicable ahorro el tomo de 266 páginas es demasiado apretado, las sangrías, espacios, etc., son mínimos, lo que hace a veces un tanto árida la lectura. Pese a ello, el esfuerzo de la Secretaría de Cultura y Turismo, en la Colección autores huilenses, es destacado, aunque con un poco de esfuerzo se podrían mejorar algunos aspectos de presentación, que sin duda resaltarían mucho más la importancia de dar a conocer lo que se hace en tierras opitas.

José Eduardo Rueda Enciso

Profesor titular, Escuela Superior de Administración Pública



La prosa en Colombia ostenta categoría superior en los diversos géneros literarios. Y la narrativa sobresale con especiales méritos muy por encima de la poesía. Si para el curso de un siglo entidades especializadas pueden señalar cien novelas de primer orden, ello significa una espléndida cosecha. Lo que no ocurre con la lírica. El siglo XX no puede seleccionar cien libros de poesía.

Consta la obra de veintitrés capítulos. Personajes principales:

Tomás Quimbay Villacudrada (ciego nº 1). Matías Cordero (ciego nº 2), segundo amigo de Tomás en el Instituto. Floro Cañas (Florentino), explotador de los ciegos. Josefa, pareja de Floro. Matilde, hermana de Tomás. Ambrosio, hermano de Tomás, dueño del gato ahorcado. Rosa María (Rosamar), amiga de Josefa.

Desde el principio se ve que los ciegos se expresan en un lenguaje popular pero correcto, porque no son cualquiera ciegos, sino ciegos de novela: arquetipos. Así habla Tomás:

La humanidad no perdona los términos medios: quiere la miseria absoluta con sus porquerías, o la riqueza absoluta con sus porquerías también.

El pensamiento es para llenar los momentos fríos, una especie de juego de solitario que ha inventado el hombre para no morir de tedio.

El amor es una amalgama de todas las ternuras y todas las crueldades, de todo lo bello y todo lo repugnante.

El mundo está lleno de verdades contradictorias, pero todas verdades, al fin de cuentas.

No busques lo difícil, porque le pierdes el gusto a lo poco que tienes.

El hombre: animal doméstico y parlanchín.

El volumen está hecho de modo que no abra, para que no se pueda copiar ni fotocopiar. Ni leer.

Como la hicieron entre cuatro, por eso quedó mal la "revisión de texto".

La trama se puede apreciar en los resúmenes de capítulos:

Capítulo 1 (21 págs.). Habla Tomás:

Nací el día anterior al Génesis, al de esa extraña aventura que llenó los ojos de luz y de avaricia.

En el principio de los tiempos el genio del bien y del mal, el gran subconsciente, ego universal, vagaba en las profundidades de las sombras.

Lo cierto era que la balanza principiaba a inclinarse a favor de los que tenían dinero, sin que importara la manera como éste se hubiera conseguido, ni el más o menos desconocido origen de la familia.

He oído decir muchas veces que la vista engaña y estoy convencido de que el tacto, el oído, el olfato de un ciego, no fallan nunca. Si fallaran, los ciegos serían como una especie de meteoros locos, sin rumbo, sin ubicación en el mundo de los que ven.

Por qué Matías mató a Floro

Matías

FERNANDO PONCE DE LEÓN

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2009, 350 págs.

EJEMPLO DE la ficción bien empleada. Podría haber sido escrita por un Premio Nobel. Lo cual le ha sido reconocido, puesto que va en la tercera edición. La primera en Editorial Ponce de León, 1958. La segunda por el Instituto Colombiano de Cultura, 1978. La tercera, 2009 (a la cual se refiere esta reseña), patrocinada por los familiares del autor, fallecido en 1998.

Capítulo II (8 págs.). Debido a las frecuentes y rudas escenas de incomprensión y resentimiento de sus padres, el niño Tomás Quimbay Villacudrada concibe la idea de huir de la casa y afrontar solo el mundo de su ceguera. Reflexiona: “Estas escenas quedaban en mi conocimiento, en mi archivo de hechos de la vida. Los ciegos no podemos olvidar nada porque no tenemos la oportunidad de volver a vivirlo. Nosotros tenemos que grabar los detalles y conservarlos frescos en la imaginación por toda la vida”.

Capítulo III (18 págs.). A sus diez años, Tomás escucha que sus padres se proponen internarlo en un instituto para ciegos. Anota: “Había dejado de ser una desgracia para convertirme en un problema de fácil solución”.

Capítulo IV (12 págs.). Tomás queda solo en casa. La madre, al salir, recomienda a sus hermanos que cuiden de él, pero ellos escapan. Siente el miedo del silencio y el abandono y concibe la idea de vengarse. Con un clavo grande que ha encontrado empieza a rayar las paredes del zaguán, recién pintadas. Luego aparece el confiado gato de su hermano Ambrosio, que se le arrima buscando caricias. Tomás lo toma entre sus manos y lo ahorca.

Capítulo V (19 págs.). A partir de aquel día todos se apartan de él con temor, a excepción de su hermana Matilde. Él no quiere lástimas. Prefiere el odio. Ella lo inicia en el juego que llamaban de los casados.

Capítulo VI (19 págs.). A sus trece y medio años, Tomás es llevado por sus padres en tranvía al instituto para ciegos. Con engaño lo dejan allí, al cuidado del director. Comprende todo, no quiere quedarse, y en un descuido en que lo dejan solo, sin imaginar lo que él podrá hacer, se escapa y con ayuda de otro niño sube al tranvía.

Capítulo VII (19 págs.). Tomás se extravía. Llega a una tienda en donde algunos hombres beben cerveza. Aparece Floro Cañas, un muchacho hijo de los dueños del negocio. Le hace tomar unas cervezas a Tomás para embriagarlo, y le quita con engaños el dinero que lleva en sus bolsillos. Por medio de Floro (su primer amigo), sus padres recuperan a Tomás al día siguiente.

Capítulo VIII (14 págs.). Capítulo importante, porque aparece Matías Cordero, segundo amigo de Tomás. Sus padres lo conducen de nuevo al instituto, y esta vez queda con mayores precauciones. Se descubre que no ha recibido la primera comunión, y el director convoca a los padres a fin de subsanar ese descuido. En la ceremonia rezan, dirigiéndose a Dios: “Exige todos los sacrificios que tu infinita bondad desee”. Tomás reflexiona: “Tal vez si todos nos confesáramos que somos monstruos, podríamos contemporizar y respetar nuestros defectos; pero como todos aparentan ser buenos cuando son perversos, y simulan ser generosos cuando son avaros, entonces cada uno tiene su serpiente escondida y lucha con ella hasta morir”.

Fig. I.



Capítulo IX (11 págs.). Tomás se esfuerza en ser “bueno”, entendiendo por esto la enseñanza religiosa. Pero Matías lo seduce para el placer sensual. Reflexiona: “Un ciego no puede llegar a comprender plenamente la existencia de Dios”.

Capítulo X (14 págs.). Los padres empiezan a desentenderse del hijo ciego. Para Tomás resulta evidente que ya no lo quieren. Tal vez nunca lo han querido. Inesperadamente, recibe la visita de Floro, que le propone huir y dedicarse con él a la venta de lotería. Floro conseguirá los billetes, al ciego le comprarán, y con eso ganará algún dinero. Tomás exige que Matías los acompañe. Insiste, y así lo hacen.

Capítulo XI (15 págs.). Floro explota a los ciegos, dedicándolos a la venta de lotería. En compensación a su trabajo solo tienen un lugar para dormir, algo de comer y cerveza, permanentemente vigilados. Un día, los padres de Matías lo encuentran en la calle y se lo llevan.

Capítulo XII (11 págs.). Aparece Josefa, pareja de Floro. Para Tomás ella resulta una intrusa desagradable. Nuevo inconveniente que se agrega al problema de la explotación. Tomás se decide por la venganza.

Capítulo XIII (14 págs.). Reaparece Matías, y Floro descubre que Tomás esconde algo de dinero. Se forma una violenta riña, con insultos y agresión física.

Capítulo XIV (12 págs.). La forma de vida de Floro lo lleva al fracaso con su proveedor de lotería y los ciegos son impulsados a pedir limosnas. Capítulo instructivo. Floro les enseña los trucos y mañas para llamar la atención y convencer a los tacaños. “No hay nada que ofenda más al que tiene algo y que por tanto cree que es más vivo que todo el mundo, que descubrir que su ciego no es ciego, o que su paralítico camina mejor que él, o que la llaga de su pobre es postiza, o que el epiléptico no lo es. Ningún oficio tan complicado y que necesite más recursos que este de mendigo”.

Capítulo XV (15 págs.). Matías se niega a salir. Ese día se siente enfermo. Josefa lo cuida. Le presenta a su amiga Rosa María, vecina quinceañera. Más tarde salen a beber unas cervezas y regresan. Se da algún manoseo entre ellos, pero Josefa lo detiene por temor a Floro.

Capítulo XVI (33 págs.). Es el capítulo más largo. Tomás intenta desflorar a Rosamar.

Capítulo XVII (23 págs.). Tomás ante el juez, denunciado por intento de violación. Radiografía social. Descripción del juzgado. Cada uno de los implicados (Tomás, Josefa, Rosamar y su madre), da una versión distinta. Al final, el juez los regaña a todos por imbéciles.

Tomás y Josefa se acuestan en un mutuo acuerdo silencioso. Después, hablan de Rosamar, tema obligado en ese caso. Dice ella cosas así:

Todo tiene su momento: aquí, a gozar y joder; allá, a sufrir, si se gozó mucho aquí; o a gozar, si se sufrió mucho en la Tierra. ¿No es lo mismo gozar aquí y sufrir allá, que sufrir aquí y gozar allá?

Llega un momento en que una se convence de que Dios no se acerca a los pobres por más que éstos se mueran rogándole y amándolo, y que sólo está al lado de los ricos. Termina una, no por quererlo, pero sí por lo menos por dejarlo de lado y tratar de conseguir con las manos y con el cuerpo lo que con los rezos no se alcanza.

Capítulo XVIII (17 págs.). Capítulo crucial. Matías se separa del grupo y se va a vivir con un amigo en otro cuartucho del mismo callejón, y Josefa informa a Tomás que se encuentra embarazada y que la criatura será de él, porque Floro en seis años no ha podido hacerlo. Surge la duda: cómo obrar en ese caso, y ambos llegan a la conclusión de que será necesario matar a Floro, antes de que él los mate a ellos.

Capítulo XIX (4 págs.). Continúan las elucubraciones acerca del momento oportuno para matar a Floro, aunque todo ha sucedido ya minuciosamente en la imaginación de Tomás.

Capítulo XX (9 págs.). Josefa y Tomás llegan a la casa como de costumbre, al anochecer. Encuentran la puerta mal cerrada. Ha llegado Floro. Entran.

En el suelo encuentran a Floro, acuchillado. ¿Quién lo mató? ¿Por qué? El asesino,

en la oscuridad,
está sentado,
esperándolos.

Es Matías.

Por eso el libro se titula Matías, no Tomás.

Capítulo XXI (4 págs.). Matías cuenta a Josefa cómo mató a Floro.

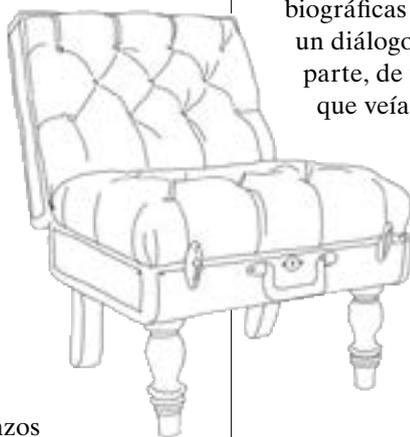
Capítulo XXII (2 págs.). Tomás es excarcelado y en su lugar condenan a Matías, que se había declarado culpable. Mató a Floro, porque Floro iba a matar a Tomás y a Josefa.

Capítulo XXIII (9 págs.). Josefa y Tomás salen angustiados con el hijo en brazos, que se muere, en busca de un médico. Lo lleva Tomás, conducido de la mano por Josefa. Llegan al centro de la ciudad. En su apuro y desconcierto, Josefa resulta atropellada por un vehículo y Tomás comprueba que el niño ha muerto. Se resguarda con él en los brazos en un parque, debajo de un árbol. A su alrededor, la ciudad hierve de júbilo, de afán, de histeria colectiva, de fiebre mercantil.

Empieza a llover, lentamente.

Gran novela, de la mayor trascendencia. Por eso la jerarquía católica incluyó a *Matías* en el “Índice” de los libros prohibidos publicados a comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

Jaime Jaramillo Escobar



Un manual nerudiano

Neruda. Naturaleza, historia y poética

EDUARDO CAMACHO GUIZADO

Universidad de los Andes, 2ª ed., Bogotá, 2010, 330 págs.

YA AL COMIENZO de la introducción, Eduardo Camacho Guizado advierte que su libro *Neruda. Naturaleza, historia y poética*, no constituye “un intento erudito más sobre la obra de Pablo Neruda” (pág. 1) y que su objetivo no es otro que poner al lector medio en contacto con la obra del poeta chileno. En otras palabras, puede decirse que el libro se entiende como una introducción a la poesía de Neruda en la que se repasa la mayor parte de su obra y en la que se hace referencia a las aproximaciones críticas que el autor considera más significativas. En ese contexto, las pretensiones de originalidad interpretativa son bastante reservadas. El libro, y está bien que así sea, está al servicio de la obra y la recepción de Neruda y, en ese sentido, puede considerarse como una especie de manual introductorio.

Entre las características exteriores del libro está la abundancia de citas originales de Neruda para ilustrar los comentarios que se hacen, lo que permite seguir la argumentación, incluso a lectores que no estén familiarizados con la poesía nerudiana. En forma curiosa, hay momentos en el libro en los que Camacho Guizado se disculpa por lo que podría ser considerado como un exceso de citas. A mi modo de ver, quienes deberían disculparse son otro tipo de críticos que a veces, metidos en una línea interpretativa determinada, terminan por olvidarse de los textos originales para perderse en malabarismos terminológicos.

La primera edición del libro, reeditado por la Universidad de los Andes, es de 1973. Ese dato es importante para juzgar el ensayo escrito en una época en que muchas corrientes de crítica literaria postulaban la conveniencia de dejar de lado las interpretaciones biográficas y de acercarse a las obras a través de un diálogo con los textos mismos. Se trataba, en parte, de una rebelión contra la crítica positivista que veía su misión en el establecimiento de las relaciones entre la vida y la obra de un escritor. Camacho Guizado llega a hablar en un momento dado de la “falacia biográfica” (pág. 27) y, a propósito de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* dice que las cartas de Neruda a las dos mujeres que tal vez inspiraron esos poemas —llamadas por el poeta en sus memorias Marisol y Marisombra y posteriormente identificadas por los biógrafos— “no añade nada esencial a la obra”.

Camacho Guizado distingue cinco ciclos en la poesía de Neruda. El primero, que califica de protohistoria de la obra de Neruda, va de 1919 a 1926 e incluye *Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Tentativa del hombre infinito* y *El hondero entusiasta*.